

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar....	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

LA AMNISTÍA

Pidióla en el Congreso la minoría republicana, no por importarse un ardite de la situación de los emigrados, sino por desarmar al partido revolucionario; combatió Sagasta la proposición, y la mayoría votó en contra.

Tal ha sido la suerte de la farsa humanitaria que la minoría, de acuerdo con el dolorosamente sorprendido, ha venido representando de unos meses a esta parte.

Prescindiendo ahora de la gran inmundicia que resulta del hecho de oponerse a una amnistía el sublevado del 54, del 66 y del 68, convengamos en que Sagasta ha debido dar ese puntapié moral a los solicitantes.

Como estadista, quizás, y sin quizás, hubiera debido concederla, aprovechándose de la ocasión que le presentaban esos republicanos para dar un golpe a la causa revolucionaria; como hombre, ha hecho perfectísimamente en desdenar a los peticionarios.

Si, porque como hombre, debe estar avergonzado de la conducta de los republicanos del Congreso y de su inspirador, por más que se haya aprovechado de ella en bien de la Monarquía que hoy defiende.

Nadie guarda consideración sino a las actitudes bien definidas, ni siente respeto mas que por los hombres que admira ó teme; y ni esto ni aquello inspiran los diputados republicanos.

Hubieran hecho desde luego una oposición franca y valiente, combatiendo con energía los negocios de la Tratatística, los tabacos, las inmundicias de Cuba y Filipinas, la matanza de Ríotinto y todo lo que hubiera contribuido al descrédito de la situación, y ésta los miraría con odio tal vez, pero con respeto.

Hubieran, cuando lo del 19 de Septiembre, mostrado la severa dignidad del vencido, en vez de disculparse cobardemente los unos, de cantar palinodias los otros, de agarrar alguno la ocasión por los cabellos para cambiar de actitud, y el Gobierno se miraría mucho antes de despreciarlos así.

Pero ¿qué ha de hacer Sagasta con hombres cuya actitud no teme, que no saben lo que quieren ni adónde van, que elogian ó amenazan según los vientos que soplan, y que temen a la revolución más que los mismos monárquicos?

¿Qué ha de hacer? Pues lo que ha hecho. Negarse a conceder la amnistía, á menos que el partido revolucionario cambie de actitud.

Y como esto es imposible, porque ni los mismos beneficiados habrían de aceptarla con tales condiciones, de ahí el fracaso de esa comedia humanitaria que envolvía una maniobra política, y que, por lo tanto, ha sido silbada por los monárquicos y por los republicanos que ni directa ni indirectamente apoyan al Gobierno.

¿DESDICHA Ó CASTIGO?

Hay que reconocer lealmente que el Catón del 3 de Enero (y no le llamo así porque imitase al de Utica atravesándose con una espada al ver perdida la República, sino porque irónicamente le apodan de ese modo algunos de sus allegados), es el más infeliz político de los tiempos presentes.

Todo lo que se propone le sale mal; no da un paso sin tropezar y caer.

Si durante la República ataca á Castelar, es para quedar sepultado entre las ruinas de la institución; y si después emigra voluntariamente á Francia para ponerse á las órdenes de Ruiz Zorrilla, sus nervios ó sus escrúpulos filosóficos le hacen traición al saber que los levantamientos son vencidos.

Si más tarde comienza, disimuladamente primero, y más á las claras después, á minar el terreno al emigrado en París, sólo consigue aumentar la popularidad de su antiguo jefe, pues los republicanos comparan conducta con conducta.

Cuando llegan los sucesos del 19 de Septiembre trata

de sacrificarse en bien de los vencidos, á quienes inculpa y condena previamente, algo menos, sin embargo, que elogios les hubiera tributado en caso de triunfar, y la opinión, que ve su juego, suelta la carejada. Sin ir más lejos, el jueves último hace constar *La Iberia*, órgano autorizado del Gobierno, que éste perdonó á Villacampa y demás compañeros de motín, SIN AUXILIARES DE NINGUNA CLASE; declaración que sin duda se ha creído obligado á hacer para echar por tierra las jactancias del Sr. Salmerón.

Funda un periódico para hacer la guerra á Ruiz Zorrilla, lleva á él las cuatro ó seis notabilidades de un partido que se compone sólo de esas notabilidades, y el periódico, bien escrito, muy sensato, esmeradamente impreso, muy fino, muy culto y en excelente papel, se cae de las manos de los pocos mortales que alguna vez cometen la heroicidad de desdoblarlo.

Envidioso del triunfo que el Gobierno acaba de preparar á D. Emilio en Valencia y empujando al mismo tiempo en crear obstáculos á la revolución, embarca su partido en un departamento de un coche de primera, se dirige á Córdoba, y como si hubiese llegado cualquier eminente desconocido. Con decir que no reunió á su lado número bastante de admiradores para celebrar un banquete, está dicho todo.

De acuerdo con la minoría republicana, prepara lo de la amnistía, y por el artículo anterior se enterarán nuestros lectores del fracaso.

Ahora bien, ¿qué pensar de esto, tratándose de un hombre de innegable talento y hermosa palabra, cualidad ésta última que tanto seduce y arrastra en nuestro país?

Que es desgraciado como nadie, ó que hay algo en él que no conviene; lo que le pasa á Martos, por ejemplo: todos le reconocen talento, elocuencia, habilidad, y á pesar de esto, nadie se fía de él ni comprende que pueda llegar á ser jefe de un partido.

¿Consistirá acaso en que uno y otro carecen de las condiciones que dan prestigio é inspiran confianza: la altura de miras, la perseverancia en el propósito, la conciencia del deber y la fe en la idea?

Lo ignoramos. Meditemos sobre ello y emitiremos nuestra opinión.

VERDADES AMARGAS

Es triste esto de tener que combatir á los jefes republicanos estando al frente del enemigo común. Mas ¿qué hemos de hacerle, si ellos nos dan el ejemplo, y los buenos soldados de fila deben ante todo imitar y seguir á los que están á su frente?

Un tal Carreras, piista furibundo, ha puesto en Cataluña como no digan dueñas á los jefes republicanos, particularmente al Sr. Ruiz Zorrilla; y *Las Regiones*, periódico federal pactista disidente, hace del Sr. Pi una historia que da gusto.

En un notable artículo firmado por el Sr. Saco y Brey se afirma «que el Sr. Pi conferenció el mismo día 19 de Septiembre con el Sr. Villacampa, quedando ambos de acuerdo para hacer el movimiento revolucionario».

«Que el pueblo ardía en deseos de lanzarse á la pelea; pero permaneció quieto porque tal se ordenó ó determinó por quien momentos antes pensaba lo contrario».

«Que al ver á Villacampa sentenciado, todo el mundo creyó que iba á morir y á encerrarse el secreto de aquella revolución fracasada en la fosa que cubriera su cadáver, y que por esta razón el Sr. Pi manifestó á sus secuaces que él no tenía participación directa ni indirecta en el movimiento».

Esto lo califica el articulista de poco noble, poco levantado y poco generoso, afirmando una vez más «que D. Francisco Pi y Margall fué uno de los factores principales de aquel movimiento desgraciado, aur que manifestase lo contrario, aunque niegue la evidencia».

Otro federal, D. Pablo Andarías, que se dice bien enterado de todo lo ocurrido en aquella época, confirma lo

anterior, asegurando que, cuando la señorita Villacampa, á quien se le abrían entonces todas las puertas, se presentó el 20 de Septiembre á visitar al Sr. Pi, éste no tuvo por conveniente recibirla, acaso para rehuir responsabilidades. Después añade que, si se le provoca á ello, saldrán á la vergüenza nombres propios para escarmiento de hipócritas traidores.

Siguen después varios artículos que arden en un candil, encaminados á presentar al Sr. Pi tal cual dicen que es, y de los cuales nos iremos ocupando en números sucesivos, por más que nos sea doloroso remover tanto cieno.

Mas ¿qué hemos de hacerle, volvemos á repetir, si los mismos jefes nos dan, como nos han dado siempre, el ejemplo, bien demostrando abiertamente sus odios, bien valiéndose de sus amigos para tirar la piedra y esconder la mano?

¡Ah, qué desdicha esta, tener al frente de las distintas fracciones en que se divide el gran partido republicano á hombres pequeños, cobardes, desleales, cuyas rencillas y malas pasiones han imposibilitado, imposibilitan é imposibilitarán siempre la concordia, haciendo enemigos á los que son hermanos!

Cuando vemos esto, nos sentimos orgullosos de haberlo adivinado hace muchos años, y de no tener más jefes que nuestra conciencia, ni más objetivo que la revolución.

HASTA LOS GATOS...

«En Filipinas el indio adora al fraile.»

«El dominio de España está allí asegurado principalmente por la influencia benéfica del clero y de las comunidades religiosas.»

He aquí dos afirmaciones que, constantemente repetidas, habían alcanzado la categoría de artículos de fe.

Pues bien, el indio ingrato pretende derribar su ídolo, y, ¡oh, audacia sin igual! hasta se atreve á tacharle de antiespañol y peligroso.

Según dice una carta de Manila publicada por un diario de la mañana, el elemento indígena presentó al gobernador civil el día 1.º de Marzo una exposición cubierta de numerosas firmas, pidiendo fuesen embarcados el arzobispo y las órdenes religiosas.

La manifestación organizada con tal motivo computó nada menos que los gobernadores, tenientes y principales de los pueblos de la provincia, que es, como si dijéramos, la *high-liffe* de la raza.

Claro está que ante tan temeraria osadía, los españoles que allí residen han puesto el grito en el cielo, pidiendo para los manifestantes severo y ejemplar castigo.

Y la cosa no es para menos.

¿Cómo! (dirán y con razón). Cuando en la misma metrópoli es inviolable el convento, aunque sirva para encerrar á jóvenes secuestradas; respetado el fraile, aunque predique la guerra civil; y omnipotente Roma hasta el punto de que se hacen leyes á su gusto, ¿quieren los indios sacudir el yugo y librarse de la plaga común?

Semejante pretensión es ciertamente absurda é inconcebible la manera de exponerla, dada la sumisión tan decantada de los indios al fraile y su humildad y paciencia.

Y aunque los enemigos de la gente clerical saquen de eso mismo un argumento contra ella, diciendo que cuáles no habrán sido los abusos y tropelías de que las comunidades religiosas habrán hecho víctimas á los habitantes de aquellas posesiones españolas, para que éstos, á pesar de ser tan humildes y sumisos, pidan ahora su expulsión, se explicaría, sin embargo, la indignación que su conducta produce en los católicos españoles.

¿De dónde han sacado esos miserables indios que tienen derecho á pedir la expulsión de los frailes, queriendo así equipararse á los blancos que los degollaron en 1834?

¿O es que ya no hay clases ni se distingue de colores?

EL MOTIN



Si el pueblo castigara así á los traidores, se arrodillarían todos á sus pies.

Ayuntamiento de Madrid

DEL ENEMIGO EL CONSEJO

Cualquier político de mediana talla cuenta en este país con veinte ó treinta amigos, distribuidos en diferentes localidades, que le sigan hasta en sus errores. ¿Cómo ha de extrañarnos, pues, que el héroe del 3 de Enero haya recibido diez ó doce adhesiones de otros tantos amigos modestos, por su propósito de formar un centro... que desde hace mucho tiempo está formado?

Sí; el organismo republicano se compone del partido posibilista, que es la derecha; el democrático progresista, que es el centro; y el federal, que es la izquierda; y todos los esfuerzos empleados en formar otras agrupaciones que representen lo que esas, son esfuerzos perdidos.

¿Qué empeño, como no sea el suyo de siempre, perturbar á los republicanos, obliga al Sr. Salmerón á ponerse en ridículo de ese modo, y demostrar lo que muy pocos sabíamos, esto es, que no tiene partidarios mas que en dos ó tres localidades, y éstos en bien corto número y de bien poco valer?

Su órgano en la prensa echa las campanas á vuelo cada vez que recibe un telegrama de cualquier parte adhiriéndose al propósito de su jefe, y á pesar de su buen deseo, sólo ha podido echarlas cinco ó seis veces. ¿Habrá entusiasmado á las masas el nuevo centro?

Lo más gracioso de todo esto es que tratan de cubrir el descalabro con palabrería hueca, cual si no supiéramos aquí á qué atenernos respecto á las intenciones de cada uno, y cual si no estuviéramos ansiosos de actos viriles y no de frases de guardarropía.

Predicar la unión de los elementos dispersos para formar fuertes agrupaciones cuando se ha tratado recientemente de deshacer una, sería censurable si no fuera completamente ridículo.

Resígnense, por lo tanto, con su fracaso los filósofos de oficio, y suspendan una obra que no tendrá nunca otros cimientos que los de su vanidad.

Así demostrarán que son hombres capaces de reconocer sus errores, y esto los absolverá en parte de sus torpezas: de lo contrario se exponen á una rechifla general y á no poder en adelante engañarse á sí propios, fingiendo una influencia, un prestigio y un poder que no tienen.

Y basta de consejos leales, inspirados por compasión á las flaquezas del prójimo, aunque ese prójimo sea tan ingrato que nos estrellara, si pudiese, contra una esquina.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Dice *El Labriego* de Ciudad Real que más de doscientos individuos de los que asistieron días pasados al rosario de la Aurora en aquella localidad, se entregaron á los salvajes placeres de golpear puertas y ventanas y romper cristales y faroles, sin respeto á los serenos y agentes de Orden público que iban tras ellos.

Si hubieran sido honrados jornaleros pidiendo trabajo en manifestación pacífica, los fusiles de la tropa se hubieran disparado solos; pero siendo como eran católicos fervientes, las autoridades deben limitarse á admirar que el celo religioso se manifieste á coces.

En la catedral de Córdoba cayó hace días una chispa eléctrica, hiriendo á un joven que estaba ayudando á componer una campana.

Aquí sí que se ve el dedo de la Providencia. Había permitido que se estropease la campana para que no volviese á atormentar á nadie con sus sonidos; desobedecieron sus designios propasándose á recomponerla, y entonces, irritada, descargó el rayo vengador de su ira.

Justo castigo del Dios justiciero, que jamás envía un aviso semejante á la Redacción de *EL MOTÍN*.

El cura de la iglesia de Santiago, de la Habana, se dedicaba á prestar dinero con crecidos réditos, y Dios le ha castigado permitiendo que un deudor de mayor cuantía levante el vuelo, dejándole todo afligido y suspirando por sus fugitivos cuartos.

Quien contraviene á la ley de Dios explotando al prójimo con préstamos usurarios, no puede por menos de recibir un castigo, cuando no tiene la precaución de hacerlo con buenas garantías.

Dijo un charlatán sagrado en San Pedro de Arqueles que es más pecado enviar un hijo á la escuela laica que pegarle un tiro al maestro de la misma á la vuelta de una esquina.

¡Pobre pedagogo! Que se ponga en salvo si estima en algo su vida. Cuando un cura empieza de ese modo, siempre acaba por escabecer al maestro. Y ejemplos recientes hay que no me dejarán mentir.

Por besar los pies á Cristo, se le hincharon los labios de un modo horroroso á una devota de Gandofia (Castellón).

Aviada estaría de boca la cristiana que dejó en los pies de la imagen el germen que ha contagiado á esta otra.

Si no era ama de cura, merecía serlo.

El Seminario conciliar de Salamanca ha sido cerrado por orden del gobernador, en vista de haberse desarrollado en él las fiebres tifoideas.

Y luego se nos tachará de impíos por asegurar que esos criaderos de curas son siempre focos de infección.

PALOS Y PEDRADAS

Linares Rivas dejó la izquierda para ingresar en el partido conservador, como antes dejó á Sagasta para entrar en la izquierda.

Va á devolver á Cánovas el célebre sombrero, quitándosele humildemente el sombrero, y lo anuncia para que se sepa sin duda en qué campo puede encontrarle el partido que quiera recogerlo.

A propósito del nuevo salto político del Sr. Linares Rivas, dice *El Liberal*:

«Parece que hace tiempo que planteó en el seno de su partido este edificante dilema:

—O nos vamos á la revolución, ó me voy con los conservadores. Dilema que comentaba ayer un gracioso ex diputado andaluz, diciendo:

—Es lo mismo que si una señorita le dijese á su padre: —Papá, ó me dejas pasar las noches fuera de casa, ó me meto en las Ursulinas»

Tiene muchísima gracia el suelto, y está muy bien aplicado al personaje y al hecho.

El jefe de la estación de Campanario nos dice que fué el alcalde de Ciempozuelos el causante de la prisión del teniente González, sin darnos más pruebas que la copia de un telegrama en que aquél participaba el hecho al ministro de la Gobernación, y afirmar que el Sr. Villacampa, al pasar días después por allí, aludió al alcalde y no á él.

Esperamos la contestación del entonces alcalde de Ciempozuelos para ver si confirma el hecho, en cuyo caso dejaremos al jefe de la estación en el lugar que le corresponde; pues nuestro objeto no es otro que el arrojar la odiosidad de aquel *servicio* sobre la persona que lo llevase á cabo, y apuntarla en la lista de los Siffier y el soldado que asesinó alevosamente al bravo teniente Cebrían, por si algún día se presentase ocasión de saldar cuentas.

El alcalde de Chiclana prohibió una función dramática por ser día de vigilia; pero en cambio dió permiso para que se corriera por las calles un toro enmaromado, que revolcó piadosamente á varios vecinos.

Esto me recuerda el bando de otro célebre monterilla:

«Con motivo de la fiesta de la Virgen, decía, se prohíbe que nadie vaiga á trabajar pa que toos asistan á los oficios.

En cambio por la noche se permitirán rondas y hasta llevar palos y navajas, pa que la juventú tenga algún desparcimiento en este solene día».

Nadie es profeta en su tierra.

Y por esta razón un D. Héctor Varela, á quien en la República Argentina conocen de pe á pa, y cuyos periódicos lo tratan de un modo que asusta, anda por Barcelona metiéndose en todo con motivo de la Exposición, elogiando á Castelar y censurando á otros republicanos.

Déjese ese señor de mezclarse en nuestros asuntos, y si quiere tomar parte en la política activa, que se vaya á su tierra, donde le aguardan amigos cariñosos que desean habérselas con él.

Pues el hablar con más ó menos facilidad no autoriza á nadie para mezclarse en lo que no le importa.

Copio de *El Diario Español*:

«Para el Sr. Castelar, todo el que piense en revoluciones es un iluso, y claro es que debe pensar así un jefe de grupo que vive al calor de las influencias oficiales; otra cosa hubiera dicho si le persiguieran los *cabirros* del Gobierno.»

Todo el mundo va estando de acuerdo en la manera de juzgar á los vividores políticos, por altos que estén é ilustres que sean.

Reclamamos privilegio de invención, mejor dicho, de prioridad.

Un colega llama la atención del Gobierno hacia los vuelos que ha tomado la propaganda carlista en las provincias Vascongadas, donde desde el púlpito se combate la política liberal en términos durísimos.

¿Qué más quiere que haga el Gobierno para tapar la boca á los que convierten el púlpito en bandera de enganche de voluntarios carlistas? Les paga religiosamente, los mima, sufre resignado sus insultos, y á punto está de reconocer la deuda carlista á fin de que los pueblos no les regateen los fondos en la próxima campaña.

El alcalde de la Bañeza se llama republicano y ha aceptado la alcaldía de Real orden; preside el comité republicano progresista y defiende á capote y vara la política (?) de D. Emilio; tiene ó quiere tener asomos de desprecupado en religión, y el Jueves Santo mandó suspender la circulación de coches entre dicha villa y Veguellina.

Como éste hay muchos, que, aunque parecen hombres, sólo son... alcaldes.

Montero Ríos, comisionado por los fomentadores de la pesca y colonias pescadoras de los ríos de Galicia, ha conferenciado con el ministro de Marina, para solicitar que la pesca se autorice en todo tiempo con aparejos legales.

Buena elección han tenido los pescadores gallegos, porque en eso de pescar en todo tiempo y con aparejos legales nadie más competente que el picapleitos de Lourizán.

En Manresa va á instalarse una comunidad religiosa titulada Hijas de María Reparadoras ó Sacramentarias

en la fábrica y terrenos anexos de los Sres. Rafecas, Sanromá y Compañía, que se cerró hace un año.

Si la fábrica no sirve para que en ella ganen el sustento los obreros, no por eso dejará de producir, como lo probará el censo de población dentro de poco.

Según dijo D. Francisco Silvela en su discurso de Sevilla, en España, para ser agricultor ó industrial, se necesita un valor á toda prueba.

Nadie puede afirmarlo con mayor conocimiento de causa.

Como que ha visto el que han demostrado aguantando las exacciones, los chanchullos y las tropelías de los conservadores, cuando el propio D. Paco era ministro.

En la Casa-Ayuntamiento de Zamora ha sido sorprendido un sujeto al intentar el robo de la depositaria municipal.

Apuesto cualquier cosa á que el incauto *rata* no había sido jamás empleado conservador ó fusionista.

Sólo así se comprende el que se haya dejado coger *infraganti* al irregularizar fondos municipales.

La suscripción abierta entre los propietarios y agricultores de Granada para conjurar la crisis obrera asciende próximamente á 7.000 pesetas.

No es de extrañar lo corto de la cifra atendiendo á que aquella comarca se distinguió por la valía y esplendidez de sus regalos al Papa y no ha quedado en ella dinero para esos lujos profanos.

En los montes de Enguera se acaba de descubrir una serie de talas ilegales que arroja la friolera de 6.750 pinos.

Está visto que esta gente, ya que impulsa á los pueblos á la desesperación, tiene al menos la piedad de no dejarles un árbol donde ahorcarse.

Sagasta combatiendo la proposición sobre la amnistía:

«No pueden volver á sus puestos los que hace un año faltaron á su deber.»

Tiene razón: él tardó más en volver á la presidencia del Consejo de ministros, desde que faltó á su deber no fusilando á Martínez Campos en Sagunto.

Se ha hecho cargo de la empresa y dirección de *La Correspondencia Militar* el Sr. Fernández Arias, quedando como redactor en jefe de la nueva Redacción el Sr. Mañiz y Terrones.

Desearnos al querido colega la prosperidad que merece por su valiente campaña y limpia historia.

Cassola, al que creían algunos hombre de carácter, ha permitido que Cánovas le enmiende los proyectos de reformas militares.

No se encuentra hoy un hombre por un ojo de la cara en este país que siempre los produjo tan enteros.

Hemos recibido la visita de *El Jaleo*, semanario ilustrado al cromo, que ha empezado á publicarse en Barcelona.

Establecemos gustosos el cambio, y le deseamos un feliz éxito en la campaña que ha emprendido.

Un periódico conservador duda del crédito de Ruiz Zorrilla.

EL MOTÍN, en cambio, no duda del descrédito de los conservadores.

Los conservadores elogian á Sagasta por su discurso contra la amnistía.

Y á fe que con razón. No hubiera dicho más el propio Cánovas.

Los salmeronianos compadecen á los emigrados. ¡Cocodrilos de agua dulce!

NOVELAS DE EL MOTÍN

Hemos puesto á la venta la preciosa novela titulada *La Serpiente Negra*, original de Gabriel Merino.

PRECIO: UNA PESETA.

Los suscriptores directos á *EL MOTÍN* la recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

ADVERTENCIA

Hemos puesto á la venta la tercera y última obra del célebre cura Juan Meslier, titulada *La Religión Natural*.

Precio dos pesetas, con la rebaja del 25 por 100 á los suscriptores directos á *EL MOTÍN*.

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, por el cura Meslier.—Dos pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4